

EDICIÓN ILIMITADA

Habían llegado caminando a la playa. Esta rebosaba de niños. Una vez encontraron un sitio, empezaron a cambiarse deseosas de bañarse. Cuando todas estuvieron listas, salieron corriendo hacia el mar. Estaban disfrutando mucho de la excursión.

De repente, una de ellas comenzó la guerra. A Alicia le cayó una bola de arena en la espalda.

– ¡Eh! –al girarse vio a Blanca con las manos chorreantes de arena y agua.

En seguida empezaron a volar las bolas de arena por los aires. Ofelia ejecutaba una persecución y está a su vez trataba de darle a Alicia. Esta última no encontraba el momento adecuado para atacar, ya que tenía que esquivar las bolas de Mónica a Blanca. Alicia salió corriendo como una posesa. Y así estuvieron un buen rato.

Una vez hubo terminado la batalla, se acomodaron en sus toallas y sacaron los bocadillos.

Alicia se terminó el suyo y, saciada, se acostó.

Una gaviota apareció volando. Cruzando el cielo, sintiendo el viento y la libertad en la cara, viviendo su propia aventura. Libertad, aventura.

Los párpados comenzaron a pesarle. Cerró los ojos y se durmió.

Cuando los volvió a abrir, Alicia se encontraba en su habitación.

Dirigió su mirada hacia donde deberían estar sus piernas. .Qué había? Muñones. El principio de unos muslos amputados. Cerró los ojos y trató de recordar cómo se había sentido en el sueño al correr. Al ser normal.

Sonrió. Ella no era rara, era especial. Era edición ilimitada.